

## **RELACIONES ENTRE ESTILOS EDUCATIVOS PARENTALES Y RASGOS PSICOPÁTICOS EN LA INFANCIA**

Laura López-Romero, Estrella Romero y Paula Villar  
*Universidad de Santiago de Compostela (España)*

### **Resumen**

Durante la última década se ha generado un interés creciente por el análisis y comprensión de los mecanismos etiológicos relacionados con el desarrollo de rasgos psicopáticos en la infancia. A pesar de que los factores contextuales han sido escasamente analizados, ciertos planteamientos proponen que determinadas variables ambientales, entre las que cabe destacar las prácticas educativas parentales, juegan un papel relevante en la evolución y manifestación de la personalidad psicopática. En esta línea, el presente trabajo pretende analizar, por una parte, la relación existente entre rasgos psicopáticos y prácticas educativas parentales y, por otra, en qué medida los diversos estilos de socialización parental se relacionan con la personalidad psicopática. Para ello se han empleado los datos proporcionados por padres (173) y profesores (113) de 192 niños entre 6 y 11 años. Los resultados muestran la existencia de relaciones estadísticamente significativas entre prácticas y estilos de socialización parental y la presencia de rasgos psicopáticos a edades tempranas, tanto de tipo afectivo-interpersonal como conductual.

**PALABRAS CLAVE:** *rasgos psicopáticos, prácticas educativas parentales, infancia, adolescencia.*

### **Abstract**

During the last decade, a growing interest has been generated in the analysis and understanding of etiological mechanisms related to the development of psychopathic traits in childhood. Although contextual factors have been poorly studied, some approaches suggest that certain environmental factors, namely parenting practices, may play an important role in the development and expressions of psychopathic personality. In this line, this study aims to analyze, firstly, the relationship between psychopathic traits and parenting practices and, secondly, to what extent the different styles of parental socialization are related to psychopathic personality in childhood. To achieve this objective, data were collected from parents (173) and teachers (113) about 192 children (aged 6-11 years). The results

show the existence of statistically significant relationships between parenting practices/styles, and the presence of psychopathic traits, both affective-interpersonal and behavioral, at early ages.

KEY WORDS: *psychopathic traits, parenting practices, childhood, adolescence.*

## Introducción

Los problemas de conducta y el comportamiento antisocial infanto-juvenil constituyen fenómenos de gran relevancia en nuestro entorno dadas las implicaciones que conllevan, a corto y largo plazo, tanto en el propio individuo como en la sociedad que le rodea (López-Romero y Romero, 2010). Como parte del estudio de los problemas de conducta, en los últimos años se ha constatado la presencia en la infancia y adolescencia de rasgos afectivos (p. ej., ausencia de culpa), interpersonales (p. ej., manipulación) y conductuales (p. ej., impulsividad) similares a los que definen la psicopatía adulta (Romero, Luengo, Gómez-Fraguela, Sobral y Villar, 2005). Este hecho ha llevado a plantear que la personalidad psicopática podría comenzar a desarrollarse durante las primeras etapas del ciclo vital (Frick y White, 2008) y se ha destacado su papel como precursor de los patrones más graves y persistentes de conducta perturbadora y antisocial (Marsee y Frick, 2010).

Teniendo en cuenta la menor estabilidad de los rasgos de personalidad durante la infancia (McCrae *et al.*, 2002), y a pesar de que la mayoría de las propuestas etiológicas apoyan la presencia de un fuerte componente biológico en la génesis de la psicopatía (Blair, Peschardt, Budhani, Mitchel y Pine 2006; Viding y Larsson, 2010), varios autores han manifestado la necesidad de tener en cuenta el papel que el contexto y las variables ambientales desempeñan en su desarrollo (Farrington, Ullrich y Salekin, 2010). Sin embargo, su estudio específico ha sido escasamente planteado en la literatura previa, especialmente en nuestro contexto.

Hasta el momento se ha planteado la posibilidad de que factores genéticos y biológicos favorezcan la aparición de una vulnerabilidad en el individuo que podría ser modulada a partir de diversas variables contextuales (Salekin y Lochman, 2008). A este respecto, a pesar de haber sido considerablemente obviados en el estudio de la psicopatía adulta, factores sociales como el nivel socioeconómico, la influencia de los iguales, el contexto académico y, especialmente, el entorno familiar, han comenzado a ser analizados en la última década como parte del marco explicativo de la personalidad psicopática en la infancia y la adolescencia (Farrington *et al.*, 2010).

Con respecto a las variables familiares, la atención se ha centrado especialmente en el amplio catálogo de conductas desplegadas por los padres en sus interacciones con los hijos, así como en las actitudes que subyacen a dichos comportamientos y que, en conjunto, dan lugar a los estilos o prácticas educativas parentales (Darling y Steinberg, 1994). Dichas prácticas han sido consideradas tradicionalmente como una de las fuentes de riesgo y protección más relevantes en el estudio de los problemas infanto-juveniles (de la Torre, Casanova, García, Carpio y Cerezo, 2011; Romero, Robles y Lorenzo, 2006).

A pesar de haber sido un tema escasamente tratado en el estudio de la personalidad psicopática (Farrington, 2006), la posible influencia familiar en la psicopatía ha sido ya sugerida en algunos trabajos clásicos como el desarrollado por Bowlby (1951), quien planteaba que los niños que sufrían un periodo prolongado de privación materna durante los primeros cinco años de vida podrían sufrir consecuencias irreversibles entre las que se incluía el desarrollo de un carácter frío y carente de afecto, similar al componente emocional que caracteriza y constituye el elemento clave del perfil psicopático de personalidad (Frick y White, 2008). Por su parte, McCord y McCord (1964) llegaron a proponer que diversas variables familiares, como la escasa supervisión, el rechazo parental, el uso de una disciplina inconsistente o la personalidad antisocial de los padres, se asociaban con el desarrollo de la psicopatía.

Dichas hipótesis han sido retomadas en la actualidad y puestas a prueba en diversos trabajos. Desde una perspectiva retrospectiva, Marshall y Cooke (1999) realizaron una comparación entre prisioneros catalogados como psicópatas y no psicópatas, en función de la puntuación obtenida en el "Escala revisada de evaluación de psicopatía" (*Psychopathy Checklist-Revised*, PCL-R; Hare, 2003), y comprobaron que la mayoría de los psicópatas habían padecido durante su infancia una baja supervisión parental, unas técnicas disciplinarias pobres e inconsistentes así como una escasa implicación afectiva y emocional. Por su parte, Campbell, Porter y Santor (2004), observaron en una muestra de delincuentes que aquellos que obtenían altas puntuaciones en el PCL-R habían sufrido más abusos físicos y separación parental que aquellos que puntuaron bajo en psicopatía, unos resultados similares a los hallados en trabajos anteriores planteados igualmente desde una perspectiva retrospectiva (Farrington, 2005).

En un estudio con diseño longitudinal, Frick, Kimonis, Dandreaux y Farrell (2003) mostraron que los rasgos psicopáticos medidos a través del "Escala de cribado del desarrollo antisocial" (*Antisocial Process Screening Device*, APSD; Frick y Hare, 2001) en una muestra de niños de la población general permanecían estables a lo largo de cuatro años, siendo la calidad de las prácticas educativas empleadas por los padres uno de los mejores predictores de dicha estabilidad. Posteriormente, Farrington (2006) observó que diversas variables familiares como la pobre supervisión y negligencia parental, el amplio tamaño de la familia o la presencia de psicopatología paterna, evaluadas en una muestra de 400 niños entre 8 y 10 años, permitían predecir 40 años después elevadas puntuaciones en el "Escala de evaluación de psicopatía: versión de cribado" (*Psychopathy Checklist: Screening Version*, PCL-SV; Hart, Cox y Hare, 1995). Por su parte, Pardini, Lochman y Powell (2007) evaluaron a un grupo de 120 jóvenes de quinto curso y comprobaron que aquellos que informaban de mayor implicación, supervisión y afectividad parental, así como de un menor uso del castigo físico, presentaban menores niveles de dureza emocional un año después.

Desde una perspectiva transversal, y con una muestra de niños entre 3 y 5 años, Cornell y Frick (2007) hallaron que la inconsistencia disciplinaria se relacionaba con niveles bajos de empatía y sentimientos de culpa, ambos considerados como aspectos centrales del rasgo dureza e insensibilidad emocional (Frick y Dickens, 2006). De

modo similar, Larsson, Viding y Plomin (2008) comprobaron la relación existente entre el empleo de prácticas parentales duras e inconsistentes y la manifestación de conductas antisociales graves así como de rasgos de dureza e insensibilidad emocional.

Por otra parte diversos planteamientos, como el desarrollado por Patrick, Fowles y Krueger (2009), consideran la influencia familiar de un modo indirecto. Para los autores los déficits en regulación emocional constituyen uno de los factores clave en el desarrollo de la personalidad psicopática (Frick y Morris, 2004). A este respecto, tanto las características del niño como los esfuerzos llevados a cabo por los padres a través de sus interacciones con los hijos permitirán el desarrollo de las habilidades de regulación emocional, reduciendo así las posibilidades de desarrollar rasgos de tipo psicopático. Además, según los autores, la aplicación de prácticas educativas coercitivas durante los primeros años de vida favorecerá la aparición de problemas de conducta de inicio temprano que, junto con los déficits en regulación emocional, incrementarán las posibilidades de llegar a manifestar una personalidad psicopática.

A pesar de las pruebas halladas hasta el momento, existen posturas que cuestionan la influencia de los clásicos agentes de socialización en la evolución de la psicopatía. En un trabajo desarrollado por Lynam, Loeber y Stouthamer-Loeber (2008) se intentó analizar la contribución de diversos moduladores (p. ej., variables demográficas, prácticas parentales, asociación con iguales antisociales) al desarrollo de la personalidad psicopática en una muestra de jóvenes entre 10 y 13 años que fueron de nuevo evaluados a los 22-26 años. Los resultados mostraron que la mayoría de los moduladores, entre los que se encontraban determinadas prácticas parentales (p. ej., uso reiterado del castigo físico, disciplina inconsistente), permitían predecir mayores puntuaciones en psicopatía; sin embargo, dicha influencia parecía centrarse únicamente en el componente conductual del constructo. Del mismo modo, ninguna de las variables analizadas actuó como factor protector en los jóvenes que habían manifestado rasgos psicopáticos en la primera evaluación y que, invariablemente, puntuaron alto en psicopatía durante la adultez. De forma similar, Viding, Fontaine, Oliver y Plomin (2009) corroboraron la importancia de las prácticas parentales disfuncionales como predictoras de los problemas de conducta infantiles, pero no hallaron pruebas de la relación entre dichas prácticas y el desarrollo de una personalidad psicopática. Por su parte, Vitacco, Neumann, Ramos y Roberts (2003) comprobaron en un trabajo realizado con 136 niñas de la población general (10-15 años) que, a pesar de que el narcisismo y la impulsividad estaban relacionadas con las prácticas parentales, la dureza emocional, considerada por muchos como el núcleo del perfil psicopático en la infancia (Frick y White, 2008) no se relacionaba con el estilo educativo empleado.

Recientemente, con el fin de determinar la influencia de las prácticas parentales en el desarrollo de la psicopatía atendiendo tanto a su componente emocional como al conductual, Farrington *et al.* (2010) observaron que, de forma general, el empleo de técnicas disciplinarias duras e inconsistentes permitía predecir, equitativamente, los rasgos psicopáticos de tipo afectivo-interpersonal y de tipo conductual. Concretamente, observaron que las prácticas educativas basadas en el castigo y la coerción favorecían el desarrollo específico de rasgos de dureza e insensibilidad emocional.

En definitiva, los trabajos desarrollados hasta el momento parecen otorgar un papel relevante al empleo de determinadas prácticas parentales como moduladores de la personalidad psicopática, influyendo tanto en su desarrollo como en su posterior evolución, sobre todo durante los primeros 5-6 años de vida (Salekin y Lochman, 2008). Sin embargo, los resultados obtenidos no resultan del todo consistentes y dificultan el planteamiento de una influencia clara de las variables familiares en el desarrollo de la psicopatía, especialmente en cuanto a su componente afectivo-interpersonal se refiere. Por otra parte, es sorprendente que la investigación desarrollada en este área no haya contemplado específicamente las tipologías de estilos educativos (negligente, indulgente, autoritario y democrático; Baumrind, 1971; Musitu y García, 2001), cuya utilidad en la comprensión del desarrollo de competencias y problemas infanto-juveniles ha sido reiteradamente señalada en otros campos (p. ej., Iglesias y Romero, 2009).

El presente trabajo se plantea con el fin de contribuir al estudio de la personalidad psicopática atendiendo a los factores ambientales y a partir de dos objetivos específicos. En primer lugar, se examinará la relación existente entre prácticas educativas parentales y rasgos psicopáticos a edades tempranas. A este respecto, se intentará comprobar, en población española, la existencia de relaciones significativas entre la manifestación temprana de rasgos psicopáticos, incluidos aquellos de corte emocional e interpersonal, y el empleo reiterado de prácticas coercitivas (p. ej., castigo físico y/o verbal) así como el escaso uso de prácticas de aceptación e implicación (p. ej., afecto, diálogo). En segundo lugar, se analizará en qué medida la adopción de un estilo educativo determinado se relaciona con el desarrollo de la personalidad psicopática, dando respuesta a un objetivo que hasta el momento no había sido contemplado en la literatura previa. De este modo, se plantea que los estilos educativos que rigen las actuaciones parentales se relacionarán con el perfil psicopático de forma similar a como lo hacen con los problemas de conducta. Se espera observar, por tanto, la relación de los rasgos psicopáticos con el estilo autoritario, caracterizado por el uso exclusivo de prácticas coercitivas, frente al estilo democrático, en el que se combinan las prácticas basadas en la aceptación, el cariño y la implicación, con el empleo de técnicas destinadas a la reducción de las conductas negativas.

## Método

### *Participantes*

Los datos empleados fueron recogidos en una muestra formada por 192 participantes (72,4% niños y 27,6% niñas) entre 6 y 11 años ( $M= 8,05$ ;  $DT= 1,49$ ), procedentes de 34 centros públicos de la comunidad gallega y escolarizados entre el primer y el segundo ciclo de Educación Primaria. La muestra fue seleccionada por conveniencia siguiendo el criterio de que en ella estuviesen representados niños con diversos niveles de problemas de conducta.

Atendiendo a la necesidad de contar con múltiples fuentes de información en el estudio del comportamiento infantil, dada su variabilidad en función del contexto en que se desarrolla, el trabajo se ha elaborado a partir de los datos obtenidos en el ámbito familiar y el académico. De este modo, el estudio se llevó a cabo a partir de la información proporcionada por 173 padres y madres, que contaban con una edad media de 39,54 ( $DT= 6,75$ ) y 37,14 años ( $DT= 5,87$ ) respectivamente. La información procedente del ámbito académico fue proporcionada por 113 profesores (tutores académicos) que pasaban una media de 17,20 horas ( $DT= 4,46$ ) semanales con los alumnos.

### *Instrumentos*

- “Escala de evaluación de la psicopatía infantil modificada” (*Modified Child Psychopathy Scale* (mCPS; Lynam, 1997; Lynam y Gudonis, 2005). Esta escala permite valorar la presencia de diversos rasgos emocionales, interpersonales y conductuales próximos al perfil psicopático de personalidad. Se ha empleado la versión para padres más reciente del instrumento formado por 55 ítems en forma de pregunta con un formato de respuesta falso (0) verdadero (1). Los ítems se agruparon en 14 dimensiones que, a su vez, fueron reagrupadas en dos factores globales, similares a los empleados en el estudio de la psicopatía adulta, y cuya validez ha sido probada en trabajos anteriores (Falkenbach, Poythress y Heide, 2003; Lynam *et al.*, 2005). El factor 1: *Emocional/Interpersona1* (F1) se creó a partir de la media de los rasgos afectivos e interpersonales de Locuacidad, Falsedad, Manipulación, Ausencia de culpa, Pobreza de afecto, Insensibilidad, Informalidad y Grandiosidad. Por su parte, el factor 2: *Impulsividad/Problemas de conducta* (F2) hace referencia a los aspectos más conductuales del fenómeno agrupando las medias de las dimensiones de Susceptibilidad al aburrimiento, Estilo de vida parasitario, Descontrol conductual, Falta de planificación, Impulsividad y Ausencia de responsabilidad.
- “Escala de cribado del desarrollo antisocial” (*Antisocial Process Screening Device*, APSD; Frick y Hare, 2001). Se ha empleado la versión para profesores de esta escala que valora la presencia de rasgos psicopáticos a través de 20 ítems puntuables en una escala de 0 (Totalmente falso), 1 (A veces verdadero) o 2 (Totalmente verdadero). Se ha optado por la estructura inicialmente hallada de dos factores (Frick, O’Brien, Wootton y McBurnett, 1994) que permitirá operativizar la comparación de resultados con el mCPS, y cuya fiabilidad y validez predictiva ha sido probada en diversos trabajos (Kotler y McMahon, 2010). El factor *Dureza/Insensibilidad emocional* (D/IE) permite valorar los rasgos afectivos e interpersonales más característicos de la personalidad psicopática (p. ej., “Tiene emociones superficiales o poco auténticas”). Por su parte, la escala *Impulsividad/Problemas de conducta* (I/Pc), analiza los aspectos más conductuales del constructo (p. ej., “Actúa sin pensar en las consecuencias”).
- “Escala de estilos de socialización parental” (ESPA; Musitu y García, 2001). Esta escala permite realizar una valoración del tipo de prácticas educativas emplea-

das habitualmente por los padres así como del estilo educativo que subyace a dichas prácticas. Para el presente trabajo, se elaboró una versión para padres en la que se emplearon 26 de las 29 situaciones que se recogen en el cuestionario original, eliminando aquellas cuyo contenido no se ajustaba a la edad de los participantes (“Si se marcha de casa para ir a algún sitio sin pedirle permiso a nadie”, “Si respeta los horarios establecidos en casa” y “Si se queda por ahí con sus amigos/as y llega a casa por la noche”). De las 26 situaciones que se valoraron a través de esta escala, 12 hacían referencia a conductas positivas (p. ej., “Si estudia lo necesario y hace los trabajos y deberes que le mandan en casa”), en las que se analizaba tanto el grado de afecto (“Le muestro cariño”) como de indiferencia hacia la conducta del hijo (“Me muestro indiferente”). Las 14 situaciones restantes hacían referencia a conductas negativas de los hijos antes las cuales se valoraba el grado de displancia (“Me da igual”), coerción verbal (“Le riño”), coerción física (“Le pego”), privación (“Le privo de algo”) y diálogo (“Hablo con él”). La disposición en la que se presentaron las actuaciones de los padres fue variando a lo largo de las distintas situaciones planteadas con el fin de evitar patrones de respuesta asociados al orden de presentación. En todos los casos, los padres debían valorar la frecuencia con la que empleaban cada una de las prácticas en las situaciones planteadas en una escala de cuatro puntos (de 1= “Nunca” a 4= “Siempre”). De este modo, siguiendo los criterios establecidos por los autores del instrumento original, se crearon las siete escalas correspondientes a los siete tipos de prácticas disciplinarias valoradas con el instrumento: *Afecto*, *Indiferencia*, *Displancia*, *Coerción verbal*, *Coerción física*, *Privación* y *Diálogo*. A partir de estas escalas se crearon las dimensiones globales de *Aceptación/Implicación*, creada a partir de la suma de las escalas Afecto y Diálogo a las que se les restan las de Indiferencia y Displancia y *Coerción/Imposición* en la que se sumaron las escalas Coerción verbal, Coerción física y Privación. Posteriormente, y tomando como punto de corte la mediana obtenida en ambas dimensiones globales ( $Me= 48$  y  $65$  para Aceptación/Implicación y Coerción/Imposición respectivamente), se crearon los cuatro estilos de socialización parental: *Negligente* (baja aceptación y baja coerción), *Autoritario* (baja aceptación y alta coerción), *Indulgente* (alta aceptación y baja coerción) y *democrático* (alta aceptación y alta coerción).

### *Procedimiento*

Con el fin de seleccionar una muestra de niños en la que estuviesen representados diversos niveles de conductas problemáticas, se contactó inicialmente con los Departamentos de Orientación de 207 centros educativos de titularidad pública de la comunidad gallega. Para ello, se les envió una carta informativa en la que se especificaban los objetivos del proyecto. Posteriormente se estableció el contacto telefónico con los responsables de Orientación de cada centro, solicitando su colaboración. Tras este contacto inicial aceptaron participar en el estudio 34 centros educativos. Para facilitar la selección de casos se elaboró un cuestionario

de cribado, dirigido a los tutores académicos, a partir del "Inventario del comportamiento de niños para profesores" (*Teacher's Report Form*; Achenbach, 1991), adaptación española, al que se añadió un listado con diversas conductas objeto de estudio, elaborado a partir de los criterios establecidos en el DSM-IV-TR para el trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH), el trastorno negativista desafiante y el trastorno disocial. Una vez seleccionados los posibles casos en función de su nivel de problemas de conducta (altos y bajos), se estableció un contacto telefónico con las familias en el que se explicaron los objetivos del trabajo además de solicitar su autorización y colaboración en el mismo.

Tras contar con la autorización familiar, se realizó la evaluación de los casos mediante la información proporcionada por los padres y los tutores académicos de los niños participantes. En el caso de las familias, se las reunió en los centros educativos donde personal especializado les detalló nuevamente los objetivos del estudio así como el procedimiento a llevar a cabo, garantizando en todo momento la confidencialidad de los datos. Los cuestionarios fueron completados de forma individual por el padre de familia asistente a la reunión, en caso de asistir ambos se completaba un solo cuestionario con respuestas consensuadas por ambos. Los padres disponían del tiempo que considerasen oportuno para completar los cuestionarios, no siendo necesario más de 40 minutos en la mayoría de los casos. Debido a las dificultades para reunir a los tutores, se les hizo entrega del cuestionario, junto con un sobre prepagado, a través de los orientadores de los centros correspondientes, solicitándoles que lo completasen en un plazo de tiempo determinado y posteriormente lo enviaran por correo postal.

## Resultados

En primer lugar, como análisis preliminares, se calcularon los estadísticos descriptivos e índices de fiabilidad de las escalas empleadas en este trabajo. Los resultados de dichos análisis se presentan en la tabla 1<sup>1</sup>, en la que se puede observar que, de forma general, los participantes manifestaban un reducido nivel de rasgos psicopáticos, tanto si estos son informados por los padres como si son valorados por los profesores. En cuanto a las prácticas parentales, los padres informaron de un moderado empleo de prácticas basadas tanto en la aceptación e implicación, especialmente en el afecto, como en el uso de prácticas coercitivas con las que reducir los comportamientos problemáticos. En cuanto a los índices de fiabilidad, los mayores coeficientes alfa se observan en los factores globales del mCPS, las escalas del APSD y las escalas del ESPA, a excepción de la displicencia que cuenta con el menor índice de consistencia interna de las escalas empleadas.

---

1 A través de la prueba Kolmogorov-Smirnov se comprobó en qué medida las variables analizadas se ajustaban a la distribución normal. Los resultados indicaron que todas las variables se distribuían normalmente, a excepción de las escalas del APSD ( $K-S= 0,130$ ;  $p < 0,01$  para Dureza/Insensibilidad emocional;  $K-S= ,117$ ;  $p < 0,05$  para Impulsividad/Problemas de conducta)

*Análisis de relaciones entre prácticas educativas y rasgos psicopáticos*

Con el fin de analizar la relación existente entre el empleo de determinadas prácticas educativas parentales y los rasgos psicopáticos se llevaron a cabo análisis de correlación entre las distintas medidas de personalidad psicopática (mCPS y APSD) y las prácticas disciplinarias medidas a través del ESPA<sup>2</sup>.

En la tabla 2 se presentan, en primer lugar, los resultados de los análisis realizados con las escalas y los factores globales del mCPS. Estos resultados permitieron observar que, de forma general, la personalidad psicopática, medida a través de los informes de padres, correlacionaba inversamente y de forma moderada (Cohen, 1988) con las prácticas basadas en la aceptación e implicación. Del mismo modo, se observó una relación positiva, de moderada intensidad, con las prácticas caracterizadas por la coerción y la imposición.

De forma más específica, el diálogo fue la variable que presentó el mayor número de correlaciones estadísticamente significativas, todas ellas de signo negativo, con la mayoría de los rasgos analizados con el mCPS, a excepción de la ausencia de culpa y la grandiosidad. Aunque con una menor magnitud y nivel de significación estadística, la displicencia ante los comportamientos problemáticos de los hijos, incluida junto con el diálogo en la dimensión Aceptación/Implicación, se relacionó también con buena parte de los rasgos del mCPS. De modo similar la coerción física, y en menor medida la verbal, correlacionaron con la personalidad psicopática, con coeficientes de diversa magnitud y significación estadística que oscilaron entre 0,16 ( $p < 0,05$ ) para la Susceptibilidad al aburrimiento, y 0,41 ( $p < 0,001$ ) para la Insensibilidad.

Por el contrario, las manifestaciones de afecto o la indiferencia ante los diversos comportamientos de los hijos no se relacionaron con la personalidad psicopática cuando ésta fue medida a partir de los factores globales, a pesar de haber mostrado relaciones estadísticamente significativas con rasgos concretos como la falsedad. Finalmente, la privación se relacionó de forma débil tanto con el rasgo global emocional-interpersonal (F1) como con el conductual (F2).

En cuanto a la relación entre prácticas parentales y rasgos psicopáticos informados por los profesores (APSD), la tabla 2 muestra cómo únicamente la dimensión Aceptación/Implicación correlacionó negativamente y de forma estadísticamente significativa con la personalidad psicopática. De forma concreta, el uso del diálogo y las muestras de afecto fueron las variables con coeficientes de correlación de mayor magnitud y significación estadística, sobre todo en relación a la escala emocional del instrumento (D/Ie; -0,30 y -0,37,  $p < 0,001$ , respectivamente). De este modo, los datos obtenidos a través del APSD reflejaron que el empleo de prácticas basadas en

---

2 Dado que las variables del APSD presentaron una desviación significativa de la normalidad, estas correlaciones fueron re-calculadas utilizando la técnica de rangos *rho* de Spearman. Los resultados mostraron el mismo patrón de correlaciones que el obtenido con la técnica de Pearson. Teniendo en cuenta que el coeficiente de correlación de Pearson se ha mostrado relativamente robusto ante las desviaciones de la normalidad (p. ej., Edgell y Noon, 1984), se han mantenido los resultados obtenidos con dicha prueba.

**Tabla 1**  
Características de los instrumentos de evaluación: escalas, estadísticos descriptivos e índices de consistencia interna

Instrumento (n° ítems)	Escalas (n° ítems)	Puntuac. mín.	Puntuac. max.	M	DT	$\alpha^*$
"Escala de psicopatía infantil modificada" (Modified Child Psychopathy Scale, mCPS)	Locuacidad (4)	0	4	2,58	1,08	,43 (.55)
	Falsedad (5)	0	5	1,28	1,51	,74 (.55)
	Susceptibilidad al aburrimiento (5)	0	5	2,21	1,49	,61 (.47)
	Manipulación (3)	0	3	1,28	0,88	,43 (.66)
	Ausencia de culpa (3)	0	3	0,67	0,99	,73 (.68)
	Pobreza de afecto (8)	0	8	1,57	1,56	,61 (.52)
	Insensibilidad (5)	0	5	0,95	1,13	,54 (.63)
	Estilo de vida parasitario (4)	0	4	1,03	0,97	,41 (.51)
	Descontrol conductual (3)	0	3	1,46	1,08	,56 (.75)
	Falta de planificación (3)	0	3	1,55	1,01	,49 (.57)
	Impulsividad (3)	0	3	1,83	1,04	,55 (.54)
	Informalidad (3)	0	3	1,22	1,16	,71 (.60)
	Ausencia de responsabilidad (3)	0	3	1,22	1,08	,57 (.45)
	Grandiosidad (3)	0	3	1,54	0,97	,58
	Factor 1: Emocional/Interpersonal (34)	1	31	11,36	5,04	,80 (.86)
Factor 2: Conductual (21)	0	20	9,39	4,51	,81 (.85)	
Dureza/Insensibilidad emocional (6)	0	11	4,40	3,06	,76 (.73)	
"Escala de cribado del desarrollo antisocial" (Antisocial Process Screening Device, APSD) (20)	Impulsividad/Problemas de conducta (10)	0	18	6,85	5,12	,83 (.83)
	Afecto (12)	15	48	37,94	7,78	,85 (.94)
	Indiferencia (12)	12	39	15,87	5,78	,81 (.92)
	Displacencia (14)	14	24	15,17	2,04	,32 (.93)
	Coerción verbal (14)	14	54	29,32	9,20	,81 (.84)
	Coerción física (14)	14	24	14,85	1,75	,54 (.90)
	Privación (14)	14	47	21,22	7,05	,82 (.90)
	Diálogo (14)	14	79	37,56	12,32	,88 (.91)
	Aceptación/Implicación (52)	15	90	44,47	21,17	,92 (.96)
	Coerción/Imposición (42)	42	118	65,38	13,26	,83 (.93)
"Escala de estilos de socialización parental" (ESPA) (26 situaciones cotidianas)	Afecto (12)	15	48	37,94	7,78	,85 (.94)
	Indiferencia (12)	12	39	15,87	5,78	,81 (.92)
	Displacencia (14)	14	24	15,17	2,04	,32 (.93)
	Coerción verbal (14)	14	54	29,32	9,20	,81 (.84)
	Coerción física (14)	14	24	14,85	1,75	,54 (.90)
	Privación (14)	14	47	21,22	7,05	,82 (.90)

Nota: \*Entre paréntesis se presentan los índices de fiabilidad de la escala original: mCPS (Falkenbach et al., 2003; Lynam et al., 2005); APSD (Frick et al., 1994) y ESPA (Musitu y García, 2001).

**Tabla 2**  
Resultados del análisis de correlación entre prácticas parentales (ESPA) y rasgos psicopáticos (mCPS, APSD)

Escalas/ Subescalas-dimensiones	Afecto	Indiferencia	Displacencia	Coerción verbal	Coerción física	Privación	Diálogo	Aceptación/ Implicación	Coerción/ Imposición
<b>mCPS</b>									
Locuacidad	-0,10	0,01	0,09	0,10	0,16	0,10	-0,28***	-0,21**	0,15
Falsedad	-0,24**	0,25**	0,09	0,15	0,16	0,18*	-0,32***	-0,35***	0,22**
Susceptibilidad al aburrimento	-0,01	0,06	0,23**	0,08	0,16*	0,11	-0,24**	-0,18*	0,13
Manipulación	-0,02	0,02	0,21*	0,17*	0,14	0,12	-0,32***	-0,21**	0,19*
Ausencia de culpa	-0,12	0,04	0,09	0,11	0,03	0,03	-0,17	-0,17	0,09
Pobreza de afecto	-0,03	0,13	0,16*	0,10	0,23**	0,06	-0,21*	-0,19*	0,14
Insensibilidad	-0,05	0,01	0,17	0,11	0,41***	0,10	-0,37***	-0,26**	0,18*
Estilo de vida parasitario	-0,13	0,14	0,20*	0,10	0,15	0,14	-0,19*	-0,22**	0,16*
Descontrol conductual	-0,04	0,04	0,23**	0,10	0,21**	0,15	-0,22**	-0,18*	0,18*
Falta de planificación	-0,22*	0,05	0,01	0,04	0,17	0,02	-0,20*	-0,21*	0,06
Impulsividad	-0,09	0,11	0,19*	0,24**	0,19*	0,13	-0,39***	-0,32***	0,25**
Informalidad	-0,14	0,15	0,17	0,15	0,21*	0,08	-0,26**	-0,27**	0,17
Ausenc. responsabilidad	-0,09	0,13	0,16*	0,22**	0,19*	0,12	-0,29***	-0,25**	0,23**
Grandiosidad	0,11	-0,07	-0,04	0,01	-0,17	-0,07	0,14	0,15	-0,05
Factor 1: Emoc./Interper	-0,11	0,10	0,20*	0,23**	0,29***	0,20*	-0,45***	-0,36***	0,30***
Factor 2: Conductual	-0,08	0,11	0,24**	0,24**	0,26**	0,20*	-0,38***	-0,31***	0,30***
<b>APSD</b>									
Dureza/Insens. emocional	-0,37***	0,25*	0,15	0,07	0,14	0,01	-0,30**	-0,40***	0,07
Impuls./Probl. conducta	-0,25*	0,04	0,08	0,09	0,19	0,00	-0,18	-0,22*	0,10

Nota: mCPS= Modified Child Psychopathy Scale; APSD= Antisocial Process Screening Device. \* $p < 0,05$  \*\* $p < 0,01$  \*\*\* $p < 0,001$ .

el afecto ante las buenas conductas y el diálogo ante los malos comportamientos se relacionaba con menores niveles de dureza e insensibilidad emocional.

### *Análisis de la relación entre estilos educativos y personalidad psicopática*

El segundo de los objetivos del trabajo planteaba el análisis de la relación entre los estilos de socialización parental y la presencia de rasgos y características propias del perfil psicopático de personalidad. Con este fin, se tomaron los cuatro estilos parentales creados a partir de la combinación de las dimensiones Aceptación/Implicación y Coerción/Imposición: Negligente ( $n= 34$ ), Autoritario ( $n= 45$ ), Indulgente ( $n= 45$ ) y Democrático ( $n= 38$ ). Posteriormente se realizó una comparación mediante análisis univariante de varianza en las medidas de personalidad psicopática del mCPS y el APSD, en el que se analizó además el tamaño del efecto de las diferencias observadas a partir del valor de  $Eta^2$  ( $\eta^2$ ), que será interpretado con base en la regla de Cohen (1988). Los resultados de dichos análisis se presentan en la tabla 3<sup>3</sup>.

Con relación a las escalas del mCPS los datos permitieron observar la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los distintos estilos de socialización parental tanto para el Factor 1 como para el Factor 2. Concretamente para F1 ( $F= 7,18$ ;  $p < 0,001$ ), en el que se agrupaban los rasgos más puramente psicopáticos de corte afectivo-interpersonal, los análisis *post hoc* (HSD de Tukey) revelaron diferencias estadísticamente significativas entre los estilos indulgente y democrático y, el estilo autoritario con un tamaño del efecto elevado ( $\eta^2= 0,15$ ). Estas diferencias mostraron que los mayores niveles de dureza e insensibilidad emocional se manifestaban en los hijos de padres autoritarios, frente a los democráticos e indulgentes, que presentaron los niveles más reducidos. Diferencias similares se pudieron observar con respecto a F2 ( $F= 5,65$ ;  $p < 0,001$ ), de corte más conductual, donde las diferencias estadísticamente significativas, con un tamaño del efecto moderado-alto ( $\eta^2= 0,12$ ) se obtuvieron entre el estilo indulgente y el autoritario. De nuevo eran los hijos de padres autoritarios los que presentaban mayores niveles de rasgos de tipo conductual (p. ej., ausencia de responsabilidad, impulsividad, falta de planificación).

Los resultados de las comparaciones realizadas en las escalas del APSD mostraron la existencia de diferencias estadísticamente significativas únicamente el rasgo D/Ie. De este modo, con un valor de  $Eta^2$  moderado ( $\eta^2= 0,13$ ), el nivel de dureza e insensibilidad emocional observado en los hijos de padres autoritativos fue significativamente menor al observado en niños cuyos padres empleaban un estilo autoritario. En cuanto al factor conductual (I/PC), a pesar de no observar diferencias estadísticamente significativas entre los diversos estilos parentales, la tendencia que

3 De nuevo, dado que las escalas del APSD mostraron una distribución no normal, las comparaciones entre los grupos se realizaron también con la prueba  $H$  de Kruskal-Wallis. El patrón de resultados no varió respecto al ANOVA por lo que se han mantenido los resultados obtenidos mediante el análisis de varianza, cuya fortaleza frente a ligeras desviaciones de la normalidad ha sido constatada en la literatura previa (Bathke, 2004).

**Tabla 3**  
Análisis de varianza (ANOVA) para examinar el nivel de rasgos psicopáticos (mCPS, APSD) en función de los estilos parentales

Escalas/ Subescalas-dimensiones	Negligente (n= 34)		Autoritario (n= 45)		Indulgente (n= 45)		Democrático (n= 38)		F (g.l.)	p	$\eta^2$
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT			
mCPS											
Factor 1: Emocional/Interpersonal	29,20ab	4,20	32,02b	5,33	27,08a	4,73	28,28a	4,26	7,18 (3/122)	,000	,15
Factor 2: Conductual	18,13ab	4,04	20,43b	4,50	16,43a	4,16	17,75ab	4,04	5,65 (3/122)	,001	,12
APSD											
Dureza/Insensibilidad emocional	4,75ab	3,40	5,78b	3,00	3,62ab	2,78	2,71a	1,88	4,28 (3/85)	,007	,13
Impulsividad/Problemas de conducta	5,64a	4,96	8,52a	4,69	5,29a	5,16	6,10a	5,22	2,34 (3/87)	,079	,08

Nota: mCPS: *Modified Child Psychopathy Scale*; APSD: *Antisocial Process Screening Device*. Las medias con subíndices (a, b) distintos en cada fila presentan diferencias estadísticamente significativas ( $p \leq 0,05$ ) con base en los resultados de la prueba *post hoc* de comparación de pares HSD de Tuckey.

siguieron los datos revelaron de nuevo mayores niveles de impulsividad y alteraciones conductuales en los hijos de padres autoritarios frente a los hijos de padres indulgentes y negligentes.

## Discusión

El presente trabajo se planteó con el fin de analizar la relación entre variables familiares, concretamente las prácticas y estilos educativos parentales, y la personalidad psicopática. De este modo, se ha pretendido dar respuesta a la necesidad de tener en cuenta el papel que el contexto y las variables ambientales desempeñan en dicho fenómeno (Lynam *et al.*, 2008), un aspecto escasamente tratado en la literatura previa, sobre todo con respecto a otro tipo de factores relacionados con aspectos de tipo biológico y neurocognitivo (Farrington *et al.*, 2010).

El primero de los objetivos planteaba el interés por analizar, en la población española, la relación entre prácticas educativas parentales y rasgos psicopáticos informados tanto por padres como por profesores. Los resultados de los análisis de correlación presentados mostraron, en primer lugar, que con respecto a los rasgos psicopáticos informados por los padres a través del mCPS, la dimensión de aceptación e implicación correlacionaba, de forma negativa, con la mayoría de rasgos analizados. De forma más concreta, se observó que el diálogo era la variable que mayor relación presentaba con la personalidad psicopática, tanto con respecto al componente afectivo-interpersonal como al conductual. De este modo, parece que la comunicación entre padres e hijos, y el empleo del diálogo y el razonamiento como forma de manejar los conflictos, facilita el desarrollo emocional, además de los constatados efectos sobre la conducta perturbadora de los hijos (p. ej., Seipp y Johnston, 2005). Resultados similares fueron hallados entre población adolescente (Salekin y Lochman, 2008), evidenciándose que los déficit en la comunicación paterno-filial emergen como el mejor predictor de la estabilidad de los rasgos de dureza emocional (Pardini y Loeber, 2007).

Por otra parte, la displicencia y el empleo de prácticas punitivas a nivel físico, y en menor medida a nivel verbal, correlacionaron de forma estadísticamente significativa con buena parte de los rasgos analizados, observándose el coeficiente de correlación de mayor magnitud entre coerción física e insensibilidad emocional.

El hecho de que el empleo de prácticas educativas como el diálogo o la coerción físico-verbal se relacione con la presencia de rasgos afectivo-interpersonales próximos a la personalidad psicopática, permite centrar la atención en el posible papel que las prácticas parentales ejercen en el desarrollo de rasgos puramente psicopáticos (Larsson *et al.*, 2008; Pardini *et al.*, 2007) y no únicamente de los rasgos más conductuales, tal y como se había planteado en diversos trabajos en los que se cuestionaba la influencia de las variables familiares en la manifestación emocional del perfil psicopático de personalidad (p. ej., Viding *et al.*, 2009).

En cuanto a los rasgos psicopáticos informados por los profesores se observó la existencia de una relación estadísticamente significativa y de signo negativo entre

personalidad psicopática y prácticas basadas en la aceptación, el cariño y la implicación. Concretamente, los profesores informaban de menor presencia de rasgos psicopáticos, especialmente relacionados con la dureza e insensibilidad emocional, en aquellos niños cuyos padres basaban sus técnicas disciplinarias en el afecto y el empleo del razonamiento y el diálogo, siguiendo la línea de los resultados observados con la información proporcionada por los padres así como los hallados en anteriores investigaciones (Pardini y Loeber, 2007), en las que se destacó la influencia negativa del escaso empleo de prácticas parentales positivas (Pardini *et al.*, 2007).

Por lo tanto, con respecto a este primer objetivo se ha constatado la existencia de relaciones estadísticamente significativas entre las prácticas educativas empleadas por los padres y la manifestación temprana de rasgos psicopáticos de corte emocional y conductual. Se confirma, de este modo, la hipótesis planteada inicialmente, según la cual el uso excesivo de prácticas coercitivas y, especialmente, el empleo escaso de prácticas basadas en la aceptación, el diálogo y el afecto se relacionarán significativamente con el perfil psicopático de personalidad, informado tanto por padres como por profesores.

En segundo lugar, se planteó el análisis de la manifestación de rasgos psicopáticos a edades tempranas con base en las tipologías de estilos educativos que subyacen a las prácticas empleadas por los padres. De este modo, se pretendía examinar un aspecto clave de las interacciones paterno-filiales que, a pesar de haber sido tradicionalmente analizado en relación con diversas problemáticas propias de la infancia y adolescencia (p. ej., Iglesias y Romero, 2009; de la Torre *et al.*, 2011), hasta el momento no había sido contemplado de forma específica como parte del estudio de la personalidad psicopática infanto-juvenil.

Los resultados de los análisis de varianza realizados mostraron diferencias estadísticamente significativas en los dos factores globales del mCPS. En ambos casos se puso de manifiesto que los padres más autoritarios informaban en mayor medida de la presencia de rasgos psicopáticos, es decir, el empleo de prácticas coercitivas sumado a la escasa implicación emocional con los hijos se relacionaba con el perfil psicopático de personalidad (p. ej., Frick *et al.*, 2003; Pardini *et al.*, 2007), de forma similar a lo que tradicionalmente se había observado con relación a los problemas de conducta (Iglesias y Romero, 2009). Por el contrario, fueron los padres indulgentes los que informaron de menores niveles de rasgos psicopáticos, reforzando la idea de que este estilo, analizado a través del ESPA y en nuestro contexto, genera resultados positivos en el desarrollo emocional y conductual de los hijos (García y Gracia, 2009).

Con respecto a la medida de rasgos psicopáticos informados por los profesores (APSD) únicamente se observaron diferencias estadísticamente significativas entre los estilos parentales con relación al rasgo de dureza e insensibilidad emocional. De este modo, según la información de los profesores, los hijos de padres caracterizados por un estilo democrático manifestaban un menor nivel de rasgos psicopáticos de corte emocional, en la línea de los trabajos que consideraban que este estilo, en el que se conjugan tanto la aceptación e implicación como las prácticas coercitivas, daba lugar a un desarrollo más favorable de los hijos (p. ej., Newman, Harrison, Dashiff y Davies, 2008). Estos resultados permiten de nuevo destacar la relación que

las prácticas parentales mantienen con ciertos rasgos de personalidad psicopática, atendiendo incluso a los de tipo emocional, tal y como se había planteado en trabajos anteriores en los que se puso de manifiesto dicha relación (Frick *et al.*, 2003; Pardini *et al.*, 2007).

De nuevo, este segundo objetivo permite confirmar la relación entre variables familiares y personalidad psicopática. De forma más específica, se ha observado una relación entre estilos educativos y rasgos psicopáticos similar a la observada con respecto a los problemas de conducta infanto-juveniles, apoyando así la influencia negativa del estilo autoritario frente a los estilos democráticos o indulgentes (García y Gracia, 2009; Iglesias y Romero, 2009).

En definitiva, se corrobora la existencia de relaciones entre determinadas variables ambientales y rasgos próximos al perfil psicopático de personalidad, especialmente durante los primeros años de vida en los que han demostrado no ser completamente estáticos (McCrae *et al.*, 2002). La baja aceptación, la escasez de muestras de afecto o unos patrones disfuncionales de comunicación paterno-filial se relacionan con rasgos psicopáticos, incluidos los de tipo afectivo e interpersonal, al tiempo que elevados niveles de afecto e implicación a edades tempranas permiten observar un menor nivel de rasgos de dureza e insensibilidad emocional (Pardini *et al.*, 2007). Del mismo modo, determinadas prácticas coercitivas, especialmente los castigos físicos, se relacionan con aspectos tanto emocionales como conductuales del perfil psicopático (Farrington, 2006).

Sin embargo, tal y como plantean Larsson *et al.* (2008), resulta necesario tener en cuenta que no nos encontramos ante una influencia unidireccional sino que, tal y como ocurre con los problemas de conducta (Romero, Luengo y Gómez-Fraguela, 2000), las relaciones entre prácticas parentales y personalidad psicopática podrían presentar efectos recíprocos. De este modo, altos niveles de rasgos como la dureza o insensibilidad emocional, la pobreza de afecto o la manipulación podrán dar lugar al empleo de determinadas prácticas educativas, más duras e inconsistentes, así como la reducción de los niveles de afecto, diálogo e implicación, favoreciendo la estabilidad de dichos rasgos así como la manifestación de alteraciones conductuales más graves.

Por otra parte, diversos trabajos han destacado el papel que la familia ejerce en el desarrollo cognitivo-emocional de la personalidad infantil (Prinz *et al.*, 2003), favoreciendo el vínculo y la conexión emocional con los demás (Laible y Thompson, 2002) así como la interiorización de normas y valores prosociales (Kochanska y Murray, 2000). Teniendo en cuenta que los déficit en regulación emocional y conciencia moral constituyen uno de los factores clave de la personalidad psicopática (Frick y Morris, 2004), algunos autores han considerado la influencia familiar de un modo indirecto (p. ej., Patrick *et al.*, 2009). De este modo, si se conjugan los déficit en regulación emocional con la ya conocida influencia de las prácticas parentales en el desarrollo de problemas de conducta de inicio temprano (Romero *et al.*, 2006), se incrementan notablemente las posibilidades de desarrollar una personalidad psicopática, evidenciándose una vez más la influencia de las variables familiares en dicho proceso, aun siendo de forma indirecta.

En este punto, a pesar de que los resultados obtenidos permiten suponer una relación entre la tipología de educación familiar y la manifestación de rasgos psicopáticos, es necesario señalar ciertas limitaciones. En primer lugar, existe una importante controversia alrededor del estudio de la personalidad psicopática en la infancia, dadas las connotaciones negativas tradicionalmente asociadas con el constructo (p. ej., ausencia de moralidad, relación con conducta antisocial y delictiva, resistencia al tratamiento; Romero *et al.*, 2005). Sin embargo, existe apoyo empírico suficiente que permite plantear la manifestación de rasgos psicopáticos antes de la etapa adulta (Frick y White, 2008). De este modo, se justifica su análisis ya no sólo como precursor de la psicopatía propiamente dicha, sino como un nuevo factor de riesgo para la conducta antisocial persistente y grave (Marsee y Frick, 2010), cuyas implicaciones, especialmente durante la infancia y adolescencia, la han llevado a convertirse en uno de los fenómenos más analizados en los últimos años (López-Romero y Romero, 2011).

En segundo lugar, se ha planteado el trabajo desde una perspectiva transversal y a través de una metodología correlacional que únicamente permite analizar el grado de relación entre variables. Es por ello que en futuros trabajos serán necesarios planteamientos longitudinales que permitan establecer un orden causal entre factores (Farrington *et al.*, 2010). A este respecto, se podrá determinar en qué medida el tipo de prácticas educativas empleadas por los padres facilitan la predicción y comprensión de la psicopatía, así como profundizar en los efectos recíprocos que, tal y como ocurre con respecto a los problemas de conducta (Romero *et al.*, 2000), parecen moderar la relación entre rasgos psicopáticos y prácticas parentales (Larsson *et al.*, 2008).

Por otra parte, tal y como se ha señalado, el estudio se ha llevado a cabo con una muestra seleccionada por conveniencia, atendiendo al criterio de que en ella estuviesen representados diversos niveles de problemas de conducta. Teniendo en cuenta los sesgos que conlleva este tipo de técnica en cuanto a la representatividad de la muestra (Camarero, Almazan y Arribas, 2010), en futuros diseños será interesante contar con muestras amplias seleccionadas de forma aleatoria, y en las que, del mismo modo, puedan llegar a verse representados diversos niveles de conductas problemáticas.

Otra limitación a señalar hace referencia a la baja consistencia interna de algunas de las escalas empleadas, especialmente las correspondientes al mCPS, lo cual podría ser debido al escaso número de ítems que conforman dichas escalas. A pesar de que los índices de fiabilidad hallados en este trabajo resultan similares, y en algunos casos superiores, a los obtenidos por los autores (Lynam *et al.*, 2005) así como a los observados en trabajos previos (p. ej., Falkenbach *et al.*, 2003), será necesario llevar a cabo nuevas investigaciones que permitan afianzar sus propiedades psicométricas así como constatar su validez como medida de análisis de la personalidad psicopática en la infancia (Kotler y McMahon, 2010).

A pesar de que en este estudio se han utilizado diferentes informantes y herramientas de evaluación, dada la complejidad de los constructos analizados sería conveniente ampliar el rango de métodos utilizados para estimar la relación familiar-rasgos psicopáticos. Teniendo en cuenta que las prácticas parentales fueron úni-

camente informadas por los padres, es probable que la varianza de método esté afectando a las correlaciones entre prácticas parentales (ESPA) y rasgos psicopáticos informados por los padres (mCPS). Por otra parte, la presencia de rasgos psicopáticos fue analizada en padres y profesores a partir de instrumentos distintos (mCPS y APSD) lo cual dificulta la comprensión de las diferencias halladas en los resultados correspondientes a ambos instrumentos. La utilización de una aproximación multi-método más amplia en la que se incluyan, por ejemplo, autoinformes de los niños sobre personalidad psicopática, observaciones de interacciones familiares o valoraciones de los niños sobre los estilos educativos parentales, permitirá, en futuras investigaciones, clarificar estos aspectos.

Por otra parte, no existe apoyo empírico suficiente que permita constatar el papel de las variables familiares en el desarrollo de rasgos y características afectivo-interpersonales claves en el estudio de la personalidad psicopática (p. ej., Viding et al., 2009). Teniendo en cuenta la estrecha relación entre estilos educativos parentales y problemas de conducta (Iglesias y Romero, 2009), así como el solapamiento existente entre el componente conductual del perfil psicopático y la conducta exteriorizada (Lynam y Gudonis, 2005), resulta necesario examinar el papel concreto que los factores sociales ejercen en la génesis, evolución y manifestación de rasgos como la dureza emocional, la ausencia de culpa o la manipulación. Para ello, cobra interés el empleo de nuevas medidas que analicen de forma específica los rasgos centrales de la personalidad psicopática (p. ej., el "Inventario de rasgos de dureza-insensibilidad emocional", *Inventory of Callous-Unemotional Traits*; ICU; Frick, 2004).

Por último, es necesario señalar que la posibilidad de que la correlación familia-rasgos psicopáticos esté influida por la varianza genética compartida entre padres e hijos, no puede ser excluida (Viding et al., 2009). A pesar de que la influencia de la familia en la personalidad psicopática es congruente con un buen número de teorías psicológicas, sólo a través de estudios biométricos (gemelos, adopciones), se podrán deslindar los efectos genéticos de los efectos puramente ambientales, un aspecto que deberá ser sistemáticamente abordado por la investigación en este campo.

En definitiva, a pesar de que la mayoría de los planteamientos postulan la presencia de un componente biológico en la génesis de la psicopatía (Blair et al., 2006), limitando las opciones de intervención (Salekin, Worley y Grimes, 2010), la manifestación y evolución de lo que se ha venido denominando como personalidad psicopática podría estar influenciado, especialmente durante los primeros años de vida, por la presencia de diversos factores ambientales y contextuales. Estos hallazgos abren la puerta al diseño de programas de prevención e intervención que aborden este tipo de factores de riesgo (p. ej., prácticas parentales disfuncionales) con el fin de reducir su impacto en el desarrollo cognitivo, emocional y conductual de los hijos. Por lo tanto, será necesario seguir analizando el papel de los factores ambientales, y concretamente las variables familiares, con el fin de delimitar, prevenir e intervenir en un fenómeno con importantes implicaciones sociales e individuales.

## Referencias

- Achenbach, T. M. (1991). *Manual for the Teacher's Report Form and 1991 profile*. Burlington: Universidad de Vermont.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parent authority. *Developmental Psychology Monograph*, 4, 1-103.
- Blair, R. J. R., Peschardt, K. S., Budhani, S., Mitchel, D. G. V. y Pine, D. S. (2006). The development of psychopathy. *Journal of Child Psychology & Psychiatry*, 47, 262-275.
- Bowlby, J. (1951). *Maternal care and mental health*. Ginebra: World Health Organization.
- Camarero, L., Almazan, A. y Arribas, J. M. (2010). *Estadística para la investigación social*. Madrid: Gaceta.
- Campbell, S. B., Porter, S. y Santor, D. (2004). Psychopathic traits in adolescent offenders: an evaluation of criminal history, clinical, and psychosocial correlates. *Behavioral Sciences and the Law*, 22, 23-47.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioural sciences* (2ª ed.). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Cornell, A. H. y Frick, P. J. (2007). The moderating effects of parenting styles in the association between behavioural inhibition and parent-reported guilt and empathy in preschool children. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 36, 305-318.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1994). Parenting styles as a context: an integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- de la Torre, M. J., Casanova, P. F., García, M. C., Carpio, M. V. y Cerezo, M. T. (2011). Estilos educativos paternos y estrés en estudiantes de secundaria obligatoria. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 19, 577-590.
- Falkenbach, D. M., Poythress, N. G. y Heide, K. M. (2003). Psychopathic features in a juvenile diversion population: reliability and predictive validity of two self-report measures. *Behavioral Sciences and the Law*, 21 (787-805).
- Farrington, D. P. (2005). The importance of child and adolescent psychopathy. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 33, 489-497.
- Farrington, D. P. (2006). Family background and psychopathy. En C. J. Patrick (dir.), *Handbook of psychopathy* (pp. 229-250). Nueva York: Guilford.
- Farrington, D. P., Ullrich, S y Salekin, R. T. (2010). Environmental influences on child and adolescent psychopathy. En R. T. Salekin y D. R. Lynam (dirs.), *Handbook of child and adolescent psychopathy* (pp. 202-230). Nueva York: Guilford.
- Frick, P. J. (2004). *The Inventory of Callous-Unemotional Traits*. Manuscrito no publicado.
- Frick, P. J. y Dickens, C. (2006). Current perspectives on conduct disorder. *Current Psychiatry Reports*, 8, 59-72.
- Frick, P. J. y Hare, R. D. (2001). *The Antisocial Process Screening Device*. Toronto: Multi-Health System.
- Frick, P. J., Kimonis, E. R., Dandreaux, D. M. y Farel, J. M. (2003). The 4 year stability of psychopathic traits in non-referred youth. *Behavioral Sciences and the Law*, 21, 713-736.
- Frick, P. J. y Morris, A. S. (2004). Temperament and developmental pathways to conduct problems. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 33, 54-68.
- Frick, P. J., O'Brien, B. S., Wootton, J. M. y McBurnett, K. (1994). Psychopathy and conduct problems in children. *Journal of Abnormal Psychology*, 103, 54-58.
- Frick, P. J. y White, S. F. (2008). Research review: the importance of callous-unemotional traits for developmental models of aggressive and antisocial behavior. *The Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49, 359-375.
- García, F. y Gracia, E. (2009). Is always authoritative the optimum parenting style? Evidence from Spanish families. *Adolescence*, 44, 101-131.

- Hare, R. D. (2003). *The Hare Psychopathy Checklist-Revised* (2ª ed.). Toronto: Multi-Health Systems.
- Hart, S. D., Cox, D. N. y Hare, R. D. (1995). *Manual for the Psychopathy Checklist: Screening Version* (PCL: SV). Toronto: Multihealth Systems.
- Iglesias, B. y Romero, E. (2009). Estilos parentales percibidos, psicopatología y personalidad en la adolescencia. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14, 63-77.
- Kochanska, G. y Murray, K. T. (2000). Mother-child mutually responsive orientation and conscience development: from toddler to early school age. *Child Development*, 71, 417-431.
- Kotler, J. S. y McMahon, R. J. (2010). Assessment of child and adolescent psychopathy. En R. T. Salekin y D. R. Lynam (dirs.), *Handbook of child & adolescent psychopathy* (pp. 79-112). Nueva York: Guilford.
- Laible, D. J. y Thompson, R. A. (2002). Mother-child conflict in the toddler years: lessons in emotion, morality, and relationships. *Child Development*, 73, 1187-1203.
- Larsson, H., Viding, E. y Plomin, R. (2008). Callous-unemotional traits and antisocial behavior. *Criminal Justice and Behavior*, 35, 197-211.
- López-Romero, L. y Romero, E. (2010). Goals during adolescence and their relationship with antisocial behavior. *The Spanish Journal of Psychology*, 13, 166-177.
- López-Romero, L. y Romero, E. (2011). Reputation management of adolescents in relation to antisocial behavior. *The Journal of Genetic Psychology*, 172, 440-446.
- Lynam, D. R. (1997). Pursuing the psychopath: capturing the fledgling psychopath in a nomological net. *Journal of Abnormal Psychology*, 106, 425-438.
- Lynam, D. R., Caspi, A., Moffitt, T. E., Raine, A., Loeber, R. y Stouthamer-Loeber, M. (2005). Adolescent psychopathy and the Big Five: results from two samples. *Journal of Abnormal Psychology*, 33, 431-443.
- Lynam, D. R. y Gudonis, L. (2005). The development of psychopathy. *Annual Review of Clinical Psychology*, 1, 381-407.
- Lynam, D. R., Loeber, R. y Stouthamer-Loeber, M. (2008). Stability of psychopathy from adolescence to adulthood. The search of moderators. *Criminal and Justice Behavior*, 35, 228-243.
- Marsee, M. A. y Frick, P. J. (2010). Callous unemotional traits and aggression in youth. En A. William y L. Elizabeth (dirs.), *Emotions, aggression and morality in children: bridging development and psychopathology* (pp. 137-156). Washington: American Psychological Association.
- Marshall, L. A. y Cooke, D. J. (1999). The childhood experiences of psychopaths: A retrospective study of familial and social factors. *Journal of Personality Disorders*, 13, 211-225.
- McCord, W. y McCord, J. (1964). *The psychopath: an essay on the criminal man*. Princeton, NJ: Van Nostrand.
- McCrae, R. R., Costa, P. T., Terracciano, A., Parker, W. D., Mills, C. J., De Fruyt, F. y Mervielde, I. (2002). Personality trait development from age 12 to age 18: longitudinal, cross-sectional, and cross-cultural analyses. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83, 1456-1468.
- Musitu, G. y García, F. (2001). *Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia*. Madrid: TEA.
- Newman, K., Harrison, L., Dashiff, C. y Davies, S. (2008). Relationships between parenting styles and risk behaviors in adolescent health: an integrative literature review. *Revista Latino-americana de Enfermagem*, 16, 142-150.
- Pardini, D. A., Lochman, J. E. y Powell, N. (2007). The development of callous-unemotional traits and antisocial behavior in children: are there shared and/or unique predictors? *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 36, 319-333.

- Pardini, D. A. y Loeber, R. (2007). Interpersonal and affective features of psychopathy in children and adolescents: advancing a developmental perspective. Introduction to special section. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 36, 269-275.
- Patrick, C. J., Fowles, D. C. y Krueger, R. F. (2009). Triarchic conceptualization of psychopathy: developmental origins of disinhibition, boldness and meanness. *Development and Psychopathology*, 21, 913-938.
- Prinz, P., Onghena, P., Hellinckx, W., Grietens, H., Ghesquière, P. y Colpin, H. (2003). The additive and interactive effects of parenting and children personality on externalizing behaviour. *European Journal of Personality*, 17, 95-117.
- Romero, E., Luengo, M. A. y Gómez-Fraguela, J. A. (2000). Factores psicosociales y delincuencia: un estudio de efectos recíprocos. *Escritos de Psicología*, 4, 78-91.
- Romero, E., Luengo, M. A., Gómez-Fraguela, J. A., Sobral, J. y Villar, P. (2005). Evaluación de la psicopatía infanto-juvenil: estudio en una muestra de niños institucionalizados. *Anuario de Psicología Jurídica*, 15, 23-37.
- Romero, E., Robles, Z. y Lorenzo, E. (2006). Prácticas parentales, atmósfera familiar y problemas de conducta externalizante en la infancia. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, 33, 84-92.
- Salekin, R. T. y Lochman, J. E. (2008). Child and adolescent psychopathology: the search for protective factors. *Criminal Justice and Behavior*, 35, 159-172.
- Salekin, R. T., Worley, C. y Grimes, R. (2010). Treatment of psychopathy: a review and brief introduction to the Mental Model Approach for Psychopathy. *Behavioral Sciences and the Law*, 28, 235-266.
- Seipp, C. M. y Johnston, C. (2005). Mother-son interactions in families of boys with attention deficit/hyperactivity disorder with and without oppositional behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 33, 87-98.
- Viding, E., Fontaine, N. M. G., Oliver, B. R. y Plomin, R. (2009). Negative parental discipline, conduct problems and callous-unemotional traits: monozygotic twin differences study. *The British Journal of Psychiatry*, 195, 414-419.
- Viding, E. y Larsson, H. (2010). Genetics of child and adolescent psychopathy. En R. T. Salekin y D. R. Lynam (dirs.), *Handbook of child and adolescent psychopathy* (pp. 113-134). Nueva York: Guilford.
- Vitacco, M. J., Neumann, C. S., Ramos, V. y Roberts, M. K. (2003). Ineffective parenting: a precursor to psychopathic traits and delinquency in Hispanic females. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1008, 300-303.

RECIBIDO: 18 de enero de 2011

ACEPTADO: 18 de mayo de 2011

